

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

UNIÓN LATINA
UNION LATINE
UNIONE LATINA
UNIAO LATINA
UNIUNEA LATINA

UNION LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la

Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

**Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina**

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatale de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Íván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judiciaria	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibillas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.



Las sibillas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana¹

Teresa Villegas de Aneiva

De los numerosos temas que en las artes plásticas de nuestra época colonial enlazan la Antigüedad clásica con la zona andina, me ocuparé aquí de la presencia de las Sibillas. Me ha parecido que no suelen tenerse demasiado en cuenta: en general alcanzan más difusión las figuras de santos o de ángeles -por cierto más numerosos- del patrimonio artístico boliviano. En segundo lugar, me referiré a la presencia de personificaciones que también suelen ser pasadas por alto: las de las virtudes teologales, en representaciones alegóricas. Como se verá, en ambos casos se trata de representaciones destinadas al culto y a la catequesis; el primero utiliza un elemento proveniente de la Antigüedad, al que de algún modo "cristianiza" -lo considera parte de la "historia de la salvación"- y el segundo es ya un producto cristiano desde su mismo origen.

1. Las Sibillas

La Antigüedad clásica nos dejó el notable personaje de la Sibila, unida a los viejos centros de adivinación u oráculos. Podemos citar entre ellos, el del Dios Apolo en Delfos, el de Delos y el de Eleusis. Continuaron la tradición los romanos, que luego se unió a la de otros oráculos que legendariamente existían en Persia, Egipto, Cumas, Libia, etc. La transmisión a la Edad Media de estos personajes míticos, viene unida al cristianismo, por suponerse que la Sibila, en diversos períodos y épocas de la antigüedad, al igual que los profetas del Antiguo Testamento, habían predicho el nacimiento de un Redentor, precisando las circunstancias y otros aspectos de la vida de ese Redentor que para los cristianos, fue Cristo el Hijo de Dios.

Ya en la Edad Media, se hace un paralelismo entre las visiones de los Profetas del Antiguo Testamento y las Sibillas. Así podemos ver en pinturas de los siglos XII y XIII a los profetas hebreos unidos indiscriminadamente a las visionarias clásicas de la Antigüedad con sus diversos y curiosos atuendos. Quien definitivamente consagra la unión de las profecías del Antiguo Testamento con los oráculos clásicos es Miguel Angel, en sus monumentales frescos de la Capilla Sixtina. Allí aparecen alternando con los profetas Jeremías, Daniel, Isaías, Ezequiel y Jonás, las Sibillas Délfica, Cumana, Etiópica, Líbica, Pérsica y Eritrea. El que apareciera en el lugar más importante de la cristiandad –el Palacio

¹ La exposición de esta ponencia fue acompañada por numerosas diapositivas muy ilustrativas que lamentablemente no pudieron incluirse en la presente edición.

del Vaticano— esta mezcla de la profecía de la antigüedad unida a la del Antiguo Testamento, consagró el aspecto general de una sola ciencia profética, inspirada por Dios a los mensajeros del pueblo hebreo y a las *Videntes* del mundo clásico. De ahí es que aparecen, en el Renacimiento y especialmente en Flandes, series con las Sibilas en las que éstas portan determinados atributos, y generalmente letreros que las identifican con sus respectivos oráculos. Estas series a veces se hallan adornadas con cartelas, orlas de flores, etc., y fueron reproducidas en la pintura americana.

Son conocidas las Sibilas de la Casa del Deán, en Puebla, México, pintura mural del Siglo XVI, en la que aparecen nueve Sibilas en elegante cabalgata, portando cada una un estandarte y un medallón alusivo a su profecía. De la misma época son los frescos, en el ábside de la Iglesia de Acolman, también en México, con los profetas Daniel y Samuel, alternados con las Sibilas Pérsica y Cumana. Se conserva también en la antigua Universidad de México doce lienzos con las Sibilas, que corresponden a la segunda mitad del Siglo XVIII. Son figuras de medio cuerpo con cartel al pie en que se lean versos relativos a sus profecías referentes a Cristo.

El tema de las Sibilas se ha extendido también al Perú donde hay muestras de importancia en Lima y Cuzco. Así como las Mejicanas corresponden al Siglo XVI, las peruanas son del Siglo XVII. Sin duda, las más importantes son las que aparecen en el Cuzco, provienen de grabados flamencos a juzgar por las orlas que las rodean y que sin duda recuerdan los modelos creados por los hermanos Seghers, pintores de Flandes. Las más relevantes son las cinco sibilas que aún se conservan en el Nuevo Seminario de San Jerónimo y que han sido estudiados por los investigadores Mesa-Gisbert.

En nuestro país, las representaciones mitológicas y alegóricas han sido más frecuentes de lo que podría suponerse. En fecha temprana, tenemos noticia de que en las "Mascaradas" que se hacían con motivo de las fiestas religiosas o civiles en la Villa Imperial de Potosí, aparecían las Sibilas entre otros personajes, como anunciadoras en la época del paganismo, del nacimiento de Cristo. Así relata Arzáns y Vela en la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* que en las fiestas de canonización de San Ignacio de Loyola en 1624 se armaron diez altares en las esquinas del centro de la ciudad, alternando escenas mitológicas y religiosas. Entre ellas estaban las doce Sibilas: "Pérsica, Líbica, Délfica, Cumea, Cumana, Samia, Tiburtina, Helespónica, Egipcia, Eritrea, Cimea y Carmenta, cada una con sus sentencias y verdades escritas con letras de oro, profetizando cosas milagrosas en confirmación de la fe católica". Estas Sibilas, modeladas en escultura, habrá que suponer que, como el mismo Arzáns nos dice, fueron obras realizadas por dos artistas: "flamenco el uno y alemán el otro".

En ocasión de la solemne recepción que la Villa Imperial tributó al recién designado

virrey del Perú, el arzobispo Fray Diego Rubio Morcillo de Auñon en abril de 1716, según nos cuenta Arzáns, los señores azogueros prepararon en la noche de la llegada una "mascarada". En dicho desfile alegórico, en que participaron además de los "Reyes de España", los "Incas del Perú", la "Imagen del Cerro" y varias figuras mitológicas y alegóricas, no estuvieron ausentes las Sibillas, en esta oportunidad a caballo, como las que vemos en los murales de Puebla, ataviadas de riquísimas telas y portando entre las manos tarjas con sus nombres y profecías. Dada la unilateralidad del mundo colonial, en que las mujeres no podían participar en este tipo de representaciones, fueron "mancebos de hermosos rostros" quienes asumieron los papeles de las mensajeras de los dioses greco-romanos. Según nos cuenta el historiador potosino, los atuendos y atributos fueron sacados de "antiguas pinturas", lo que prueba que en Potosí tampoco fueron extrañas las obras pictóricas con "Sibillas" durante el Siglo XVII.

En fecha más avanzada, por lo menos de fines del siglo XVIII, en uno de los inventarios que se hace de los bienes artísticos de la iglesia de San Francisco de Potosí, el investigador Mario Chacón, que estudió a fondo el arte potosino, indica que existieron trece cuadros colgados cuyo tema eran las Sibillas.

De principios del siglo XVII, contemporáneo al mencionado acontecimiento festivo de Potosí, queda el primitivo altar mayor que hizo el indio escultor Don Sebastián Acostopa Inga, para colocar en él la imagen de la Virgen de Copacabana. Este retablo, que aún se encuentra en el Santuario de Copacabana como retablo lateral, fue firmado y acabado en 1618 y muestra la particularidad de tener a los costados y flanqueando la hornacina central, seis medallones tallados en maguey con las Sibillas, cada una de las cuales lleva en el marco el nombre correspondiente. Ellas son: Cumana, Egipcia, Samia, Cimeria, Pérsica y Etiópica, representadas en forma de elegantes damas de larga cabellera rubia y vistosos tocados, mostrándonos una belleza aniñada, que el artista imprimió a estos personajes extraños para él, pero que tenían profundo significado para la Virgen de Copacabana como anunciantes de su maternidad.

En cuanto a la presencia de esta iconografía en la pintura, se han encontrado tan sólo dos cuadros representando Sibillas, y que se hallan en colecciones particulares de La Paz. Se trata de la Sibila Pérsica y de la Sibila Cumana, como consta en los letreros que se hallan en la parte superior de ambas obras. Sin duda formaban parte de series hoy perdidas, ya que en general, estos personajes formaban conjunto, como ya hemos visto a través de lo mencionado anteriormente.

La "Sibila Pérsica", está representada por la figura de medio cuerpo de una dama, que lleva una vestimenta similar a las Sibillas del Perú. Se trata de una "cota" de

ascendencia romana que nos hace ver la influencia del grabado. Como atributo porta una cruz y una corona, características de la adivinadora Pérsica. Esta pintura que muestra una mano de dibujo duro, debemos ubicarla dentro de la escuela paceña del siglo XVII. Indudablemente es obra de algún maestro indígena o mestizo y haciendo una comparación con otras obras publicadas de este período podemos atribuirla al maestro que pintó dos vírgenes de Pomata, una de las cuales se encuentra en la Pinacoteca de San Francisco de La Paz, fechada en 1683 y otra en la iglesia de Lampa, en Puno, Perú. Los ojos bajos en forma de almendra, la nariz recta y los pómulos salientes son características comunes a los tres rostros y vemos que en ellas, sin duda, ha influido la imagen de la Virgen de Copacabana de Tito Yupanqui.

La "Sibila Cumana", también de figura de medio cuerpo, está representada por una dama que porta un libro abierto y una cruz. El fondo es de paisaje y en la parte superior debajo del nombre, se lee su profecía: "Iam Redit et virgo" haciendo referencia a la virginidad de la Madre de Dios.

Lo interesante de esta figura, es que el atuendo que lleva puesto se halla influido por los tejidos indígenas. Las franjas y los adornos corresponden a las características que muestra el arte textil de nuestro país. Y más aún, el emblema metálico que lleva sobre el hombro representando una máscara de puma, repite los similares que aparecen en las figuras de los caciques indios de fines del siglo XVII. Lo mismo se puede ver en los célebres cuadros de la Procesión de Corpus en el Cuzco, especialmente, en el del "cerro de San Sebastián, Santiago y San Cristóbal" y en el retrato de Don Alonso Chihuan Tito Inca, además de algunos cuadros de la serie de incas del Siglo XIX como los de Viracocha y Yahuar Huaca, en el Museo Arqueológico del Cuzco.

Este adorno, constituyó parte de los atributos y signos distintivos de los reyes Incas, de acuerdo a las investigaciones de la Arq. Teresa Gisbert, quien nos dice que estas máscaras de puma posiblemente sean aditamentos de la época virreinal.

Estilísticamente ambos cuadros de las Sibillas están relacionados, pero no es posible asegurar si se trata de una misma serie aunque provienen de la misma región: La Paz.

Las representaciones de Sibillas en nuestro país, conocidas hasta ahora, tanto documentalmente como por los ejemplos anotados, se ubican cronológicamente desde la segunda década del siglo XVII hasta fines del Siglo XVIII, y creemos que éstos han sido los personajes de la mitología antigua que más han pervivido dentro de la sociedad virreinal.

2. Las virtudes teologales

En la zona del Altiplano paceño, las pinturas con temas alegóricos corresponden al último tercio del Siglo XVII. Tal es el caso de las *Virtudes Teologales* que realizó Leonardo Flores para la iglesia de Pucarani, hoy desgraciadamente perdidas para nuestro patrimonio. Estas Virtudes -Fe, Esperanza y Caridad- son representadas con sus típicos atributos en forma de jóvenes mujeres con largas y elegantes vestiduras provenientes de grabados. Su presencia indica que los santos no constituyeron la única temática usada por los artistas de esta región.

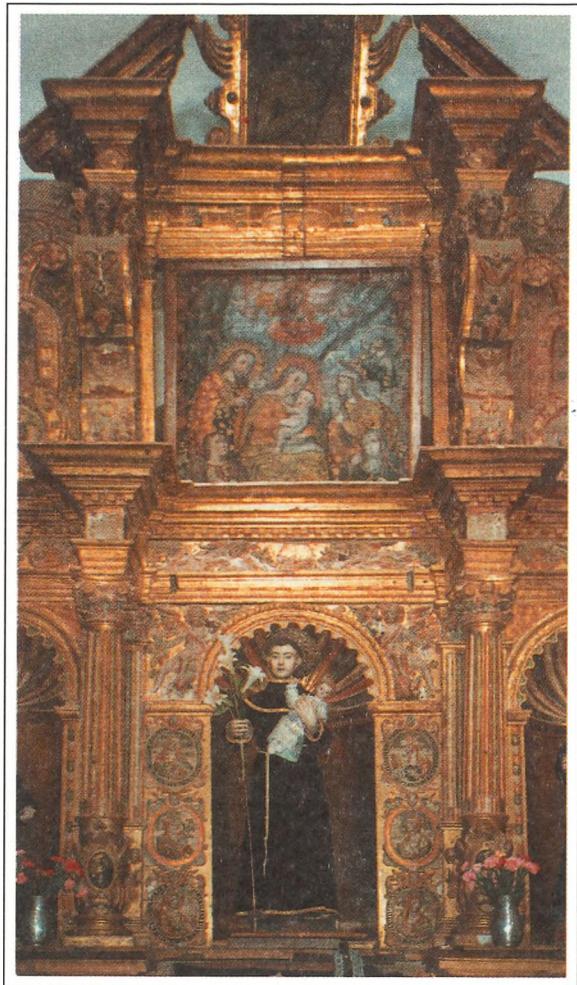
La representación iconográfica de estos conceptos teológicos está llena de símbolos y formas peculiares, creando un mundo de alegorías. En el caso de la Fe, ésta aparece sosteniendo una cruz, símbolo del Nuevo Testamento y del sacrificio de Cristo, simbolizado también por el cáliz que sostiene en la mano izquierda; a sus pies está Góliat vencido, como rasgo del triunfo de la religión católica. Al fondo, una representación que alude a Cristo como fundador de la Iglesia, hecho que se simboliza por la entrega de las llaves a San Pedro. En un medallón que aparece como título del cuadro se lee: "Santifecetur [sic] nomen tuum" que es la primera petición del Padre Nuestro: "Santificado sea tu Nombre".

La Esperanza, apoyada en la típica áncora como emblema de la salvación eterna, eleva la mirada hacia la golondrina que posa en su mano como alusión a la Resurrección. En la parte inferior aparece, como exponente de esta Virtud, Sansón con su atributo: la quijada de asno; es figura que representa la esperanza en los momentos de mayor sufrimiento y que la divinidad parece alejarse de la criatura humana. En segundo plano se hace alusión a uno de los dogmas del Credo: "Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos". La representación muestra a Cristo con la bandera de la resurrección, inclinándose hacia las almas que descendieron al infierno antes de su llegada y que tuvieron esperanza en la salvación. En el medallón se inscribe la segunda petición del Padre Nuestro: "Adveniat regnum tuum": "venga a nosotros tu Reino".

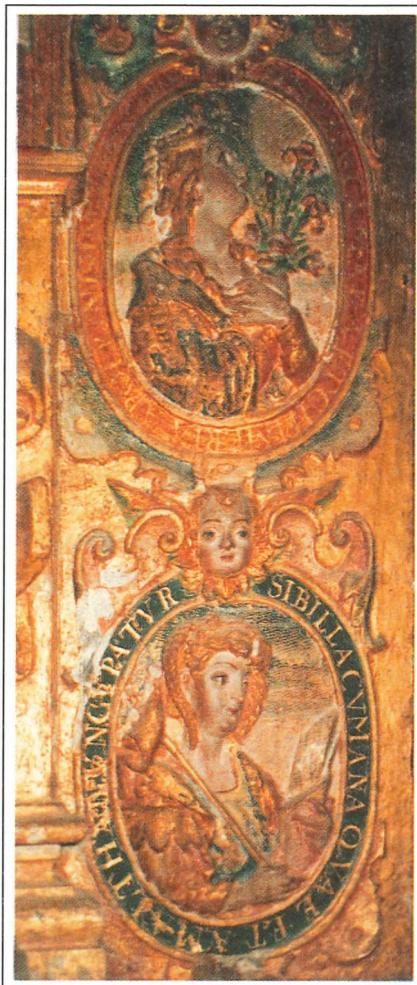
La Caridad está representada por una madona que sostiene a un niño en sus brazos y protege a otro bajo su manto. Simboliza el amor al prójimo como a sí mismo. Como tema secundario se encuentra la escena del supremo acto de amor con la muerte en la Cruz del Hijo de Dios hecho hombre, que se representa con la Crucifixión en el Gólgota. En el medallón se encuentra escrita la tercera petición: "Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra": "hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo".

Debemos suponer que esta serie de las *Virtudes Teologales* formaba parte de un conjunto mayor, complementándose con las *Virtudes Cardinales* y las cuatro restantes

peticiones del Padre Nuestro, similar a la serie que existe en la Catedral de Quito (Ecuador) obra de Miguel de Santiago y que ha sido estudiada por el investigador Fr. José María Vargas, demostrándonos que fue este tipo de pintura alegórica uno de los medios más utilizados para la enseñanza de la doctrina cristiana durante la evangelización en Hispanoamérica.



Antiguo Retablo Mayor del Santuario de Copacabana, obra del escultor Sebastián Acostapa Inga, que muestra seis medallones tallados con las Sibillas Cumana, Egipcia, Samia, Cimería, Pérsica y Etiópica.
Obra firmada y fechada en 1618



Detalle de la fotografía anterior.





Studio et labore, honestate ac
maxima quam fieri possit
modestia, ad astra usque eamus:
si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit
amor*, ne obliuioni demus prope
sequentia ipsius uerba: *labor
omnia uincit*. Humanitatem in
primis ut exemplum unum in
nostris laboribus enixe colamus,
prae oculis semper habeamus
eamque imo corde prosequamur.
Hoc iter nostrum; hoc decus
nostrum; hoc et praemium semper
nobis satis sit.

J.M. Barnadas